

# REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

## RESUMEN

No habíamos terminado—La obra nos enseña lo que debemos al Autor—¿Quién soy yo?—Los médicos interesados, (conclusion.)

### No habíamos terminado

Al comenzar el sétimo año de nuestra humilde vida en la prensa espiritista, decíamos: “y, como solo aquello que nos consta, que nace, para nosotros, de fuentes conocidas, y que en todo tiempo podemos justificar, es lo que sobre el progreso del Espiritismo inserta en sus columnas la modesta Revista Montevideana; es por eso por lo que hemos guardado silencio hasta el presente momento en el cual algun adelanto vemos que verdadero es, etc., etc.”

Eso que decíamos en el mes de junio, lo repetimos hoy al manifestar, como vamos á hacerlo, el estado de progreso de una de nuestras sociedades, cuya marcha actual llena nuestra alma de gozo, puesto que en nosotros es íntima convicción que: el verdadero agente de la propaganda del Espiritismo es el ejemplo que con sus buenas obras dieron los Espiritistas.

El ejemplo es quien catequiza, por que él despierta el deseo y empuja al hombre hácia la emulacion; por lo que, émulos y no contrarios, émulos solamente son los que esperamos encuen-

tren en su camino nuestros queridos hermanos de la sociedad Espiritista “Fraternidad Universal”.

Sabíamos bien, muy bien, que desde junio de 1874, sostiene una Biblioteca Popular Espiritista; no ignorábamos que en el mismo local los miembros de esa sociedad celebraban sesiones en las cuales se dilucidaban puntos científicos y doctrinarios; pero habíamos oido algo mas de lo que no teníamos certeza alguna; hoy ya la tenemos y damos publicidad al hecho, llenando nuestro deber de propagandistas.

Entre los miembros de la sociedad Espiritista “Fraternidad Universal” ignoramos exista alguno al cual se pueda calificar de hombre rico, su gran mayoría son pobres y artesanos; pero sin embargo han formado una Comision de Beneficencia, la cual nos consta enjugó ya mas de una lágrima nacida de la miseria y atendió mas de un enfermo y consoló mas de un dolorido sin mirar color, clase, condicion, nacionalidad ó creencia religiosa.

La dicha Comision, ni aún solicita de aquellos á quienes atiende que no se burlen de los Espiritistas; llena el deber que el Cristo nos mostró como regenerador; hace el bien por solo el bien mismo.

Al llenar, como llenan, ese tan dulce como consolador deber nuestros hermanos ¿qué nos dicen? que nos piden?

A todo Espiritista dicen y piden, sigan el ejemplo que con modestia y humildad están dando los miembros de la sociedad Espiritista "Fraternidad Universal."

*Caridad eleva el alma.*

*J. de E.*

### La obra nos enseña lo que debemos al autor

Las ciencias de observacion despejando las tinieblas, que rodean al hombre le conducen por la senda de la esperiencia al descubrimiento de la verdad.

*Federico Susviela y Guarch.*

Cada día, á toda hora y por todo caso, estamos viendo la benéfica mision y el eterno cumplimiento de la ineludible ley de trasformacion, incesante vehículo del progreso humano.

Progreso que, por ser lento, quizá no le distinguen muchos de los que obran de buena fé; pero los mas de aquellos que el progreso humano niegan, lo hacen por rutina, por conveniencias sociales y del momento, ó porque el edificio que el humano progreso va levantando, un dia no lejano, destruirá hasta echar por tierra el monumento de tiranía que sostiene la ignorancia en el pueblo; monumento cimentado por la ambicion sacerdotal, y que desde el IV siglo está eclipsando la verdad cristiana.

Del estado inculto y salvaje inherente al que debieron encontrarse, los primeros habitantes de la tierra, pasó ya nuestra humanidad á cierto grado de cultura y civilizacion—á cierto grado no mas—y desde él, apenas si comienza á comprender bien: que siendo el hombre parte de la creacion, y por mas que sea muy mínima, en ella y en las sábias

y benéficas leyes que la rigen y hacen tan armónica; en la creacion es donde debe estudiarse hasta encontrar, —pues en ella se encuentra—el convencimiento de que existe en Creador y Legislador eterno.

Cuanto mas estudia el hombre esas leyes, tanto mayor es el convencimiento que adquiere de que: Pequeño, muy pequeño es; porque cuanto mas dilata el horizonte de sus concepciones, mas y mejor conoce su impotencia para abarcar el todo de lo que en su seno encierra el espacio que entrevé, que entrevé solamente.....

Pero, si con sensatez y esmero hace el estudio, y si paso á paso y sin violencia lleva su legítimo y natural deseo de saber, cada vez mas y mejor comprende que debe existir un *mas allá*, despues del sin número de *otros mas allá* que su razon admite y no puede ni debe negar que existan.

Al estudiar con sensatez y esmero la obra infinita y sábiamente rejida, abate su orgullo el hombre, abandona quimeras estacionarias del progreso humano, enal lo son una gran parte de los goces y deleites de la tierra; goces y deleites cuya mayoria apenas los libera el hombre, ya recoge su fruto, ya comienza á sufrir dolores, disgustos, decepciones y tan graves á veces, que le llevan al criminal absurdo del suicidio.

Estudiando el hombre con sensatez y esmero lo creado; llega á saber, consigue comprender, y puede juzgar asi:

"Toda obra acusa la existencia de un autor: la creacion existe y su existencia nos está manifestando que autor tiene."

"La *casualidad* no pudo formarla, porque la casualidad es inadmisibile desde que existe el axioma irrecusable de: No hay efecto sin causa."

“Causa que no produzca efecto visible para nosotros, quizá pueda haberla; pero efecto que no sea producido por una causa, para el hombre es el imposible de todos los imposibles, no puede comprenderlo, y menos debe admitirlo.

“La sabiduría y exactitud que preside á todos los actos generales de la creacion y su conjunto armónico; con exacta claridad están manifestando que el Autor es Sábio Omnipotente, por aquello de que: La magnitud del efecto demuestra á todas luces la grandiosidad de la causa de la cual él derive; por lo que debemos creer, admitir y confesar que el Autor de la Creacion es Omnipotente en sabiduría.

“A él no le vemos, ni quizá le veremos; pero la obra y las sábias y benéficas leyes que la rigen bajo todos los tonos imaginables nos están diciendo, que en El existen, y en su obra emplea un amor inexplicable, una bondad sin límites, una justicia distributiva y exacta hasta lo infinito.”

Y, por qué no nos sea posible ver al Autor, cuya existencia nos la está manifestando la misma obra ¿podemos, ni debemos en justicia negarle la existencia?—No.

Negar que existe Dios cuando nosotros existimos ¿será una ingratitud?—Sí, y algo más; porque será pretender que existe un efecto sin que sea derivado é idéntico á una causa.

Al Autor de la Creacion—llámele el hombre Dios, ó como quiera—el estudio nos le demuestra sábio, benéfico, amoroso, justo y exacto infinito, hasta un grado tal, qué, como relativo y no absoluto es en todo el hombre, á nuestro alma, obra del Creador, le hace aspirar á conocerle, la lleva á la verdadera religiosidad, hácia Dios.

No somos erúditos, por lo cual no haremos gala de una erudicion que en nosotros sería impertinente, y más, y sobre todo, cuando tan sabido es el número de las religiones que el hombre profesó y aún profesa, sin que olvidemos que es muy general la religiosidad *externa*. . . .

Todas ellas han traído al hombre un apoyo, mas ó menos lato, de su tan necesario como imprescindible progreso.

De todas ellas sacrificadas fueron su relativa verdad, su relativo bien; porque el sacerdocio, ante el bienestar de él, en el altar egoísta de sus comodidades, colocó y santificó al ídolo de sus ambiciosas miras de dominio universal, y, . . . sacrificó inhumano el paso de progreso que á la humanidad ofrecía la religion que vino á trasformar en nuevo y progresivo, lo que caduco y retrogrado ya era.

Cuanta más cultura y civilizacion iba el hombre adquiriendo, y cuánto más la cultura y la civilizacion le iban desmaterializando, tanto más espiritual era la religion que se le presentaba trasformada de la antigua; pero, cuanto más espiritual fué ella, y cuantos más grados de verdad y de bien general ella encerraba; tanto más y con mayor afán la uaterializó el sacerdocio, tanto más procuró separarla de la progresiva y salvadora vía que le señalaba el sér, que por amor á sus hermanos los hombres, y siguiendo las eternas leyes que el Autor dió á la creacion; á la tierra vino, y en ella trabajó con más ó ménos fruto: con más ó ménos fruto, sí; pero generalmente víctima de su amor al progreso humano. . . .!

El sacerdocio, pues, siempre sostuvo la ignorancia en las masas, y explotando la fuerza brutal del número de los

ignorantes, fué el verdugo que, por no perder goces, consideracion, riquezas y dominio, inmoló á todo á aquel que vino á transformar lo caduco, lo innecesario é inútil; en nuevo, preciso y útil, desde que era progresivo, y por ser progresivo, necesario.....

La trasformacion siempre se obró, porque ley de la creacion es, que todo en ella, y para progresar, se transforme; pero entre los humanos la trasformacion religiosa fué á trueque de dolores, de lágrimas y sangre.

Y por más que así se efectuaron las trasformaciones religiosas en la tierra; no creemos sea justo culpar á la religion de esos males que no fueron ni son obra suya; y si, hijos ó consecuencias legitimas del abuso que hicieron, hacen y quizás harán los humanos de todo lo que ante ellos se presenta grande, benefico y santo, de todo aquello que aparece como más necesario á la sociedad; pues, cuánto más necesario fuera á ella, tanto mayor será el campo que encontrarán para ejercer sus mañas la malicia, la hipocresía y la explotacion anti-fraterna.

Necesaria, muy necesaria, es la religion á la sociedad humana, y tanto, que sin religion ella no puede existir, ni vivir el hombre como debe vivir todo sér humano progresivo; pero, si la religion y cuanto más noble y grande, más benéfica y verdadera, relativamente, sea, tanto más expuesta se halla á ser explotada por la malicia, la hipocresía, la ambicion, y los tiranos de la conciencia humana, ¿qué lícito, pronto y eficaz remedio podrá el hombre aplicar, á fin de evitar en adelante tan grave mal, y los dolores inmensos que á la humanidad ocasiona ese inhumano abuso, qué

invalidad ó entorpece además el tan necesario progreso?

Para nosotros, no existe antídoto ó remedio más seguro, que trabajar sin descanso por la ilustracion del pueblo inclinándole y haciéndole comprender hasta que se convenza, que muy necesario y progresivo es al hombre estudiar la creacion.

Porque ese estudio, no solo abate el orgullo humano, sino que, cuanto con más sensatez y esmero se haga, más y más destierra del hombre toda idea que se base en el goce egoista, en el inicuo é inhumano *yo primero*.

Estudiando sin idea preconcebida la obra del Creador, comprendéremos en el momento que tiene Autor; además, las leyes que él y solo él debio darle, y que la rijen y armonizan, nos están manifestando no solo su existencia, si no tambien: Que amor, y solo amor fué la causa soberana de que lo creado exista cual existe, á raudales vertiendo y prodigando amor.....!

Nuestra alma, sér espiritual, siente al Espíritu Supremo; en su obra le vé; pero como nuestra alma es sér relativo y no absoluto; al infinito, al absoluto no puede describirle.

Como espíritu, que es nuestra alma, siente al Espíritu Supremo, le admira como *Verdad*, y por lo tanto, en *Espíritu y Verdad* le reconoce, le ama y reverencia; imitando hasta donde posible sea al hombre flaco y falible, la obra de amor y de justicia que admira y reconoce en el sublime Creador.

Amando, reverenciando é imitando, en lo posible, á su gran Creador, no necesita el hombre de otro templo que la armónica creacion, el Universo infinito.

Como solamente el sér espiritual es quien en nosotros puede, debe sentir, y

siente el autor divino; nuestra alma es la sola sacerdotisa de tan lógica, como razonable y justa creencia.

Ella, nuestra alma, es quien le siente y por lo tanto, ella y solo ella es quien debe rendirle culto y prodigárselo.

Creemos, firmemente, que antes de Cristo hubo quienes predicaron al hombre la adoracion, el respeto y amor al Creador con el alma, por medio de las buenas obras, y con el ardiente deseo de que la ignorancia humana no fuera más explotada por la malicia, la hipocresía, y la ambicion de los tiranos opresores de la conciencia humana, pero como el Cristo, esa figura colosal é imperecedera, tanto y tanto se destaca en la historia de nuestro ya adquirido adelanto y como para nosotros el ingrato es el animal mas feo de la creacion, a la ingratitud rechazamos de nosotros y diremos que: Al humilde Galileo deben la cultura y la civilizacion actual más, mucho más que á otro hombre alguno desde há diez y nueve siglos; y, sin temor de errar creemos, diremos más, estamos seguros, segurísimos de que entre aquellos que niegan y rechazan que el Cristo nos haya proporcionado algun bien, lo mismo que entre los que insultan su nombre y su memoria con epítetos que no debemos repetir; *ni uno solo existe que sea capaz de espirar perdonando á los que le sacrificaran.*

“Amaos los unos á los otros como hermanos que sois.”

“Amad á vuestros enemigos.”

“Cobrad toda ofensa, haciendo beneficios al ofensor.”

Esas enseñanzas, base de la pura doctrina del Cristo, se olvidaron, despreciaron y no se siguieron, pero; por que el hombre cayera en el olvido, porque despreciara y no siguiera los consejos

regeneradores que el Cristo dió; se puede ó debe negar que la doctrina que predicó y practicó Jesus sea la del amor, *religion del deber* que pesa sobre los seres humanos, desde que tienen idéntico origen, un Padre comun, Dios?—Nó.

Negar que Cristo predicó y practicó la *religion del deber*, que es la observancia de la ley de amor, que es lo que nos enseña la naturaleza, es igual á negar lo que vemos y tocamos, es muy notables ingratitud, es cerrar los ojos para no ver la luz por que nos ofusca su grandeza, lo sublime de sus rayos cuando irradian sobre nosotros para que ingratos no séamos.

En el estudio de la creacion nuestra alma siente al Creador, y es por eso por lo que y como enseñanza progresiva nos dijo el Cristo: A Dios se debe adoracion en Espíritu y Verdad.

Y, si en Espíritu y Verdad se debe adoracion á lo que Espíritu y Verdad es. el alma, y sola el alma, es la que debe adoracion á Dios, y el alma, y sola el alma, es el verdadero y único sacerdote de la religion del Cristo, que clara y patentemente se nos manifiesta basada en el estudio de la Creacion, en el estudio de esa obra que solo respira: Amor, Deber, Gratitud y Adoracion al Creador.

Esa religion que no necesita Pontífice, Obispos, canónigos ni sacerdote alguno que nos imponga dogma ó se escude con el MISTERIO; que no ordena abatirla la razon hasta el extremo que desea abatirla la fé ciega, la religion pura del Cristo, mas ó menos tarde imperará en la tierra.

Será aceptada y seguida á placer, y su general aceptacion paso á paso desterrará la ignorancia, y al desterrarla y paso á paso tambien irá haciendo cada vez mas y mas estéril el valle de goces y satisfacciones que tanto tiempo explotó

el sacerdocio de las religiones positivas, y que tan ópimas cosechas produjo á su insaciable ambicion: implacable verdugo de la libertad de la conciencia, y de todo aquello que un paso, un solo paso de progreso ofreciera, ó pudiera facilitar á los humanos.

*J. de L.*

### ¿Quién soy yo?

Visitando una tarde el cementerio de Barcelona acompañados de varios amigos. íbamos leyendo los epitáfios, comentando sus conceptos; y cada cual relatando las inscripciones que recordaba, refiriendo al mismo tiempo diversos episodios, enlazados á esas últimas manifestaciones del cariño humano.

Un jóven cubano que ha viajado mucho: nos refirió entre otras anécdotas la que sigue de carácter trágico:

Cuando estuve en Nueva York visité un cementerio magnífico; cuanto yo les diga es pálido, renuncio pues á enumerar sus bellezas artísticas, y solo me fijaré en una tumba que no tenia otros adornos que una gran lápida de mármol blanco y una cruz de alabastro, y al fin del símbolo sagrado esta inscripcion formada con letras de bronce: "¿Quién soy yo?" Tan estraña pregunta escitó vivamente mi atencion, pregunte, inquirí y al fin me contaron lo siguiente:

Emma y Jacobo se vieron, se amaron y se casaron. A los pocos meses emprendió Jacobo un viaje y no se supo mas de él, Emma le lloró un año, le esperó resignada tres años mas, y al quinto, un jóven le arrancó sus tocas de viuda, la llevó al altar, y el recuerdo de Jacobo fué un sueño para Emma.

Pasaron veinte años, y una noche volvió Jacobo á Nueva York: nadie le conoció porque todos le habian olvidado; pero él se acordaba de Emma, y pronto supo donde esta vivia. Se dirigió á su casa en ocasion que ella estaba en el jardin jugando alegremente con los mas pequeños de sus hijos. Entró, se dirigió á Emma, y la dijo: ¿Quién soy yo? Su esposa le miró, lanzó un grito terrible y cayó desplomada en sus brazos; quedando muerta instantáneamente y en su tumba pusieron por epitáfio la pregunta que la hizo morir.

A todos nos impresionó aquel relato especialmente á un amigo nuestro que dijo sordamente:

—¡Parece mentira que se haga tanto daño con tan pocas palabras! pero es muy cierto, lo sé por esperiencia.

—Por esperiencia, le preguntamos varios, espliquenos, espliquenos eso.

—¡Ah! no, no, es una historia muy triste que entraña para mi un remordimiento.

—Pues con más motivo ¿olvidas por ventura el adagio, qué males comunicados son aliviados? Cuenta hombre, cuenta; la confesion de tus culpas; entre nosotros, á semejanza de los primitivos cristianos.

—Elias se sonrió con amargura y dijo, bien ¡os contaré un episodio de mi vida de soltero, que tal vez os sirva de útil enseñanza:

Cuando yo no sabia respetar á la mujer, cuando ésta para mi, era un mueble y nada más, vi pasar una noche junto á mi á una muchacha preciosa, la seguí, le dije chicoleos, no le fui indiferente, y héteme aquí en relacion con Lucia, que bordaba en blanco admirablemente, y con esto, casi mantenía á sus padres. Era una familia muy honra-

da, y haciéndome el santo conseguí que me dieran entrada en la casa. Al principio todo iba bien, pero en cuanto le dije á Lucia mi plan, y le confesé que yo no era amigo de amores platónicos, ella con la dignidad de una reina ofendida me prohibió la entrada en su pobre boharcilla, y me suplicó que la olvidara.

Yo la obedecí cumplidamente, y el recuerdo de Lucia se borró de mi mente, sin dejar la menor huella.

Años despues me casé, y una noche por asuntos judiciales fuí con un juez amigo mio á visitar uno de esos lugares donde la mujer es una mercancía. Unas cuantas de aquellas desgraciadas vinieron á prestar declaracion y con triste asombro vi aparecer á Lucia, á aquella niña casta y pura que rechazó con profunda indignacion mis locuras juveniles. No quedaba de ella ni su sombra, solos sus grandes ojos que se fijaron en mi, queriendo sin duda recordarme.

Yo, al verla en aquel lugar, sin saber porqué, sentí celos, y le pregunté con acento fébril impregnado de cierta ironía ¿Quién soy yo?

Ella me miró, y con su profunda mirada me dijo ¡un miserable!

Esta contestacion la leí en sus ojos y voluntariamente cerré los oidos, porque la muda reconvencion de aquella desgraciada me hacia mucho daño.

Terminado el interrogatorio, no pude resistir al vehemente deseo que tenia de hablar con Lucia. Adivinaba un gran infortunio en aquella infeliz, y la dije con el mayor respeto:

—Quisiera hablaros un momento, yo no puedo dar crédito á lo que estoy viendo.

—Y sin embargo es verdad, contestó Lucia con amargo acento.

Bien sabeis como yo vivia, consagrada al trabajo y al amor de mi familia; mi madre cayó gravemente enferma, y mi padre se quedó baldado y sin vista. Sufrí y luché cuanto me fuè posible. No tuve valor para conducir á mis padres á un hospital, y cuando todos los recursos me faltaron apelé al último, al mas doloroso, al mas humillante, al mas terrible; pero mis pobres compañeros de toda la vida, no se murieron solos y abandonados, sino que en mis brazos se despidieron del mundo y sembré en sus tumbas lirios y violetas.

Despues . . . . . miré en torno mio y la sociedad no vió en mi á la hija desesperada que jugó el todo por el todo por no abandonar á sus padres.

No vió mas que á la mujer perdida y me señaló con el dedo: las jóvenes honradas huyeron de mi lado, las madres de familia me miraron con profundo desprecio. Parecia que la humanidad no habia pecado nunca, y que yo solo avergonzaba á la sociedad y como la fiera perseguida sin saber donde guarecerse para huir de los ojeadores, no tuve valor para entrar en las arrepentidas, las recriminaciones me asustaban, me daban horror, y descendí por la escala social, y viví entre seres abyectos y miserables, porque estos siquiera no me despreciaban, — el recuerdo de mi juventud y el de mis padres trato de borrarlo de mi mente, y á veces me pregunto. . . . ¿Quién soy yo ahora? horror, miedo y asco me dá contestarme.

Al veros esta noche os reconocí en seguida, y sentí un dolor agudo en el corazon, y al decirme vos ¿quién soy yo? ¡Ay! toda mi vida pasada reapareció ante mis ojos. Vos sois el recuerdo de mi inocencia, de mi dignidad, y de mi único amor.

Yo os amaba y vuestro olvido fué la primer nube que empañó el limpio cielo de mi primer edad.

Cuando os fuisteis os esperé largo tiempo amando vuestra memoria; yo pensé que volveríais, y esperé en vano; creí que la muger virtuosa era digna de ser amada; ¡vana quimera! y Lucía lloro con tanta amargura, que me inspiró profunda compasion.

Yo le pedí perdon de mi olvido y le prometí protegerla y arrancarla de aquel lugar nauseabundo; y verdaderamente contrariado me separé de Lucía, maldiciendo mi juvenil locura.

Al dia siguiente volví á la casa y me dijo la dueña de ella, que Lucía habia desaparecido, y que no sabian donde estaba.

La busqué por todo Madrid y en ninguna parte la encontré. ¿Donde se fué? lo ignoro. Lo que si puedo aseguraros es, que su recuerdo envenena mi vida, y de noche, cuando mi esposa duerme, cuando mis hijos sonrien en su sueño veo á Lucía casta y jóven pura, y despues se me presenta pálida, ajada, marchita. Quizá pide una limosna, talvez sigue siendo el juguete de los libertinos; quién sabe si habrá muerto de frio ó de hambre, y en mi mano tuve su felicidad; si yo me hubiera casado con ella, su vida hubiera sido noble y digna; pero miserable de mi, la dejé sola porque no satisfizo mis deseos, y olvidé sus virtudes y su amor. Aun siento la impresion de su mirada cuando la dije ¿Quién soy yo? y Elias enmudeció abismado en sus recuerdos.

Nadie se atrevió á decirle nada, todos respetaron su silencio, y media hora despues nos separamos de Elias tristemente preocupados.

¡Pobre Lucía! su historia es la de mu-

chas mujeres..... Cuántas víctimas hace é inmola esta egoista sociedad! Se pide á la mujer una obra gigantesca, titánica rodeándola de todos los abismos que tienen la desgracia y la seduccion.

¡Cuanta falta hace la moralizacion social La mujer pobre cae vencida bajo el peso enorme de los abusos que, en todos sentidos con ella se cometen.

En primer lugar, su trabajo no está recompensado debidamente, la mujer no gana para vivir.

En segundo lugar, ese mismo trabajo es dado muchas veces con las mas humillantes condiciones; por último, de la mujer pobre se quiere hacer un mueble acomodaticio, por lo que no extraño que muchas infelices sucumban al verse despreciadas así antes de haber pecado.

¡Cuando, Dios Eterno! sonará la hora en el reloj de los siglos, para que comience el mejoramiento de la sociedad!

No pedimos imposibles, no deseamos se reproduzcan los idilios de la edad de oro, no soñamos con los reyes pastores de la época patriarcal, pero queremos la proteccion de la mujer, su emancipacion por el trabajo, su posicion asegurada sin menoscabo de su honra, y que sus derechos y su libertad sean respetados.

Queremos que la mujer valga por sí sola, que no sea la esclava de la miseria, que no la domine la desgracia, sino que ella pueda vencer á los infortunios de la vida, que tenga valimento y elementos para vivir noblemente, porque hasta ahora la mujer no tiene representacion en la sociedad; hablamos de la mujer pobre, de la mujer obrera, de esa infeliz que agota su juventud trabajando mas de lo que puede, para terminar encenagada en el vicio ó siendo pasto de esa enfermedad terrible que se llama t.

sis, muriendo sola y abandonada en el  
soluro lecho de un hospital.

Acaso la mujer no es un espíritu co-  
mo los demás que necesitan progreso?  
Para el hombre que es mas fuerte se  
abren todas las puertas, y para la mu-  
jer que es mas débil todas se cierran;  
por esto nosotros somos tan partidarios  
y tan entusiastas de la filosofía espi-  
ritista, porque esta le da á Dios lo que  
es de Dios, y al César lo que es del  
César.

El espiritismo eleva á la mujer, la  
engrandece, porque sabe que la materia  
es cosa baladí, que pronto se rompe, y  
procura el progreso del espíritu, no la  
preponderancia de un sexo determinado.

Esta escuela filosófica quiere la vul-  
garización de la ciencia, recordando lo  
que dijo Diógenes: "Que la sabiduría  
sirve de freno á la juventud, de consue-  
lo á los viejos, de riqueza á los pobres,  
y de ornato á los ricos."

Si la sabiduría pudiera personalizarse,  
y preguntara ¿quién soy yo? debia-  
mos contestarle:

¡Tú eres la luz!

¡Tú eres la fé!

¡Tú eres la esperanza!

¡Tú eres el amor!

¡Tú eres la síntesis de Dios!!!

Gracia —

*Amalia Domingo y Soler.*

### Los médicos interesados

(*Conclusion*)

"Poniendo á nuestros lectores en pre-  
sencia de estas dos muestras de la es-  
plotación que se practica en los Esta-  
dos-Unidos, bajo la capa del Espiritis-  
mo (*anuncios de médium, ó de magnetiza-  
dores haciendose pagar, creemos no de-*

"rogar el fin que anhelamos en nuestra  
"publicación, porque con alma y con-  
"ciencia podemos decir, que todo espi-  
"ritista sincero y penetrado de respecto  
"para la creencia, nos tendrá en cuenta  
"el haber severamente criticado toda simonia  
"que se produce en el terreno de nuestra  
"doctrina. Nuestro deber, no solamente  
"es hacer penetrar la buena nueva en  
"las masas, sino tambien prevenir que  
"esas mismas masas no sean seducidas  
"por los falaces anuncios que acabamos  
"de reproducir."

La redacción del *Mensajero*, en la pá-  
gina 100, núm. 11º de Enero de 1877,  
y á propósito del proceso de los Espiri-  
tistas del Mans, escribía estas enérgicas  
palabras.

"De práctica es en nuestro país y desde  
"mucho tiempo la mediumnidad cura-  
"dora, y nunca hemos creído que pases  
"magnético y agua pura magnetizada  
"podrían constituir una infracción del  
"arte de curar; pero sería de otro modo  
"si los médiums sin escrupulo se les  
"ocurriese sacar provecho de esa obra  
"santa. Si ese abuso llegase hasta no-  
"sotros, no titubearíamos en hacer entrar,  
"secamente en su deber á los culpables, como  
"tampoco en denunciarlos si persistiesen en  
"su trafico."

Nosotros mismos, en un artículo don-  
de tratábamos con particularidad de esa  
importante cuestión (número de Di-  
ciembre de 1876 del diario espiritista  
*De Rots* hemos dicho estas palabras:

"Es menester desconfiar de los que  
"dicen que hay mediumnidades extraor-  
"dinarias. Talvez digan la verdad, pero  
"nunca habrá lugar de arrepentirse por  
"haber tomado justas precauciones; y  
"si despues se halla uno obligado á  
"creerlo, tanto mejor será pues se tie-

“nen ya pruebas seguras para contestar  
 “á los que niegan esas fenómenos. Pero  
 “si esos mediums se hacen pagar les di-  
 “ré sin temor: No vayais, pues es mas  
 “que probable que los buenos espíritus  
 “no han de ayudarles para aumentar la  
 “entrada, y además nada hay que ganar  
 “al encontrarse en medio de espíritus  
 “inferiores, aun suponiendo que ellos  
 “vengan á prestar su concurso. Muchas  
 “personas, por otro lado, no buscan en  
 “el Espiritismo, mas que prodigios, se-  
 “mejantes á los que consiguen los sal-  
 “timbanquis, y se exponen así á mu-  
 “chas mistificaciones sin obtener en la  
 “mayor parte de los casos resultados sa-  
 “tisfactorios.”

Debemos, sin embargo, reproducir todavía algunas líneas del tercer número del “Monitor Espiritista” (15 de Mayo de 1877:

“Uno de los redactores de *La Cróni-  
 “ca* relata que ha asistido, hace algunos  
 “años, á una reunion espiritista, donde  
 “el médium cobraba 5 francos por asis-  
 “tente.—Hemos pedido por carta fir-  
 “mada á nombre del “Comité,” la di-  
 “reccion y el nombre del médium. El  
 “autor del artículo se abstuvo de con-  
 “testarnos. Debemos suponer que para  
 “combatir la propaganda del Espiritis-  
 “mo, el autor de ese artículo injurioso  
 “cree que es permitido recurrir á la ca-  
 “lumnia.”

Inferimos de esas palabras, que *El Monitor* creía que es injuriar y calumniar el Espiritismo, el que se diga que los médiums reciben una remuneracion por los efectos que obtienen.

Todos esos artículos que han visto la luz en los diarios Espiritistas, y además otros que es inútil citar, no han levantado una sola objecion, y sin embargo, entre ellos los habia que se espresaban

bastante duramente. Era, así lo parecia al menos, aceptado tácitamente por todos, que los médiums que recibian una remuneracion por las comunicaciones de los Espíritus no marchaban de consumo con sus hermanos desde que estos no reconocian ni podian admitir la simonia en el Espiritismo.

Eso tenia lugar la víspera de la llegada del Dr. Slade. Y de pronto con la aparicion de ese médium se obró una vuelta de casaca extraordinaria; se aprueba al Sr. Slade, se le sostiene, se le defiende, se hace causa comun con él, aún á riesgo de verse perseguido por las leyes del país. Nosotros seguimos sosteniéndonos á parte, concretándonos tímidamente á citar á Allan Kardec, que se halla lejos de admitir el pago á los médiums, y recriminaciones nos llegan de todos lados.

Hemos esperado hasta ahora para ver el efecto que producirian sobre el público esos hechos extraordinarios. Queriamos estar bien enterados antes de pronunciarlos categóricamente. Ahora no tenemos la misma causa para abstenernos y reasumimos nuestros cargos contra el pago á los médiums, del modo siguiente:

1º Esos mediums no cumplen una mision, pero como ya lo hemos dicho, simplemente siguen una profesion. Practican la simonia de las cosas sagradas del Espiritismo; venden lo que reciben gratuitamente. No tienen ningun derecho á nuestra proteccion.

2º Esos mediums, por la misma razon de que no llevan á cabo ningun acto de abnegacion ní meritorio, por la explotacion de sus mediumnidades, no pueden ser asistidos ni tener á su disposicion mas que Espíritus inferiores. Encontramos, por ejemplo, en el ex-

tracto de una sesión casa del Sr. Slade; que el Espíritu que se comunicaba dijo: *Me encuentro irritado.*—Un médium curador del Henao obtenía curas magníficas; cuando comenzó á hacerse pagar no produjo ya efectos sensibles sobre los enfermos. A nuestro modo de ver, el Espiritismo por los malos Espíritus, ya no es Espiritismo.

3º En las sesiones donde se paga, el recogimiento no es posible, no puede existir enteramente. La gente no va sinó por curiosidad y muchas veces con el solo objeto de desprestijiar. No conociendo el Espiritismo; de los fenómenos de él raras veces se sacan consecuencias verdaderas, á menudo, si, perjudiciales. Esas sesiones están lejos de ser religiosas, En la del Sr. Slade no se hacia el ruego general y se ha notado que el médium no parecia ponerse bajo la guarda de Dios y de los buenos espíritus. En ese caso el Espiritismo no tiene la apariencia de una doctrina, que pueda reemplazar la religion.

4º El médium retribuido, y con conocimiento de causa, se coloca bajo la ley que castiga á los charlatanes y estafadores.

A los ojos de la ley se encuentra confundido entre esa clase de individuos. Creemos que es un deber en todo buen ciudadano respetar las leyes de su país, lo mismo que emplear su influencia para ver de cambiarlas caso de ser malas.

5º Pidiendo el médium una fuerte retribucion por los efectos que obtiene, exclusivamente será útil para los ricos. Consagrando el Espiritismo verdadero la ley de igualdad, todos los hombres tienen igual derecho á la instruccion y á la verdad. (Fundamentados en esa enseñanza Espirita, nuestra modesta hoja se reparte gratis).

6º Esos médiums desprestigian el Espiritismo á los ojos del mundo arrebatándole su carácter elevado, tanto en el punto de vista religioso como en el punto de vista científico. ¡Qué importa que se conozca nuestra doctrina y nuestra ciencia, si se nos desprecia! ¡Qué importan esos efectos extraordinarios, si no moralizan ni instruyen al hombre!

7º Sosteniendo la retribucion de los médiums, se abre una via fácil á los individuos vagos y á los desesperados de toda especie, que verán en ello una mina que explotar, ora sea tratando de obtener efectos verdaderos, (pues se sabe no son únicamente los hombres virtuosos los que pueden ser médiums) ora imitándolos y haciendo víctima á nuestra doctrina, entre espiritistas y extraños.

Varias veces ya, el Espiritismo ha sido perjudicado grandemente por la especulacion de esos industriales. ¿Es conveniente abrirles de par en par las puertas y protegerlos? ¿No seria correr á nuestra completa ruina?

Severos somos para con los médiums que cobran un salario por los efectos que producen, y cuanto mas severos seamos mejor será para ellos y para el Espiritismo. Nuestra doctrina tiene poco que temer de afuera; pero de la gangrena interior es de la que debemos desconfiar y sobre todo evitar.

El Espiritismo actual nació en América. Se ha propagado muchísimo, y el espíritu rutinario domina menos allá que aquí, pero sin embargo nuestra doctrina se encuentra mas adelantada aquí que allá. De ese adelanto, deudores somos de ese hombre de genio llamado Allan-Kardec. El ha dirigido y sostenido el Espiritismo, y tan saluda-

ble influencia se estiende por doquier se halle la raza latina.

Desgraciadamente, para ellos, los espíritus de raza anglo-sajona comienzan á conocer sus obras. Nadie antes de él, trajo el remedio al mal, mal que á ellos roe, y ese mal: *es la mediumnidad paga*. A pesar de los brillantes efectos físicos que obtienen, no adoptan la reencarnación, y es por eso por lo que vagan todavía entre sistemas poco definidos, y no tienen el vigor necesario á separarse de las ideas corrientes. En fin tienen fenómenos que interpretan mal, mientras aquí tenemos la filosofía que los enlaza naturalmente. Volviéndonos Espiritistas, ya no somos católicos, protestantes ni materialistas: somos Espiritistas y, eso basta. Nuestra filosofía cada vez se hace más y más inconvencible, porque todos los días se obtiene la confirmación de ella en los grupos serios por las comunicaciones de los Espíritus. En los Estados-Unidos, se juega con el Espiritismo, celebrándose sesiones por curiosidad, sin recogimiento religioso, y muchos médiums se hacen pagar. De donde se sigue la incoherencia y la contradicción en las comunicaciones, casi siempre recibidas de Espíritus fútiles. De donde se sigue todavía, que el Espiritismo se desacredita vulgarizándose. Por una cantidad de céntimos se hace uno decir la buena ventura por los Espíritus y se suelen ver cosas estrañas.

Esos médiums, en su mayor parte, son de una honorabilidad sospechosa, y por consiguiente gozan de poca consideración.

Estos informes nos han sido dados por un americano que tenía en poca estimación el Espiritismo á pesar de haber observado efectos físico medinímicos sorprendentes.

Hoy comienza á hacerse una idea más justa apenas empezó la lectura de los libros de Allan Kardec.

Creemos haber dicho ya lo bastante para convencer á los espiritistas no prevenidos, que la mediumnidad pagada es mas perjudicial que beneficiosa al Espiritismo y á los espiritistas; por lo que es imprescindible deber en todos combatir esa tendencia en cualquier parte que se presente.

Repetimos, concluyendo, que al escribir este artículo no hemos tenido la intención de herir á nadie, y si á pesar de tan sana idea, hubiésemos herido la justa nuestra susceptibilidad de alguno de nuestros amigos, le suplicamos nos dispense: no hemos querido hacer cuestión de personalidades. Sin embargo reclamamos en alta voz nuestra libertad de pensar y de discutir todas las cuestiones concernientes al Espiritismo.

“Del choque de las ideas surge la luz.”

*Ch. Marcq.*

(De “La Revista Hégla.”)  
Traducido por Enrique Despoyy.